

raso, lo cual es de una ventaja inmensa en multitud de ocasiones; además, los dragones, cómodamente instalados cerca de sus caballos, se hallan expeditos para darles agua y forraje con suma facilidad, los harnesses se colocan al alcance de la mano, en lugar de guardarlos por divisiones en los wagones, como en Francia, y cuando una fracción de tropas tiene que desembarcar, no hay necesidad de trastornarlo todo, cosa que produce siempre un cierto desorden y ocasiona inevitables deterioros en los harnesses y avíos.

El sistema es también preferible al de Francia, porque este tiene el inconveniente de que los caballos no pueden beber ni forrajear durante cuarenta horas, por falta de una instalación conveniente, lo cual los pone en la imposibilidad de ser utilizados en el momento del desembarque.

CAPÍTULO IV.

ESTADO MAYOR GENERAL Y AYUDANTES DE CAMPO.

El Estado Mayor general del ejército confederado comprende, más ó ménos, 115 oficiales de todas graduaciones y se divide en dos partes: el gran Estado Mayor general, agrupado en Berlín en torno del Jefe Supremo del ejército, y el destinado á los generales en jefe, generales de división, inspectores de artillería, &c.

El gran Estado Mayor general tiene por objeto, en tiempo de paz, estudiar los terrenos más adecuados á las operaciones militares, las comunicaciones y los medios de transporte (rutas, caminos de hierro, &c.) en su país y en los países vecinos con quienes más tarde se puede suscitar la guerra, la organización y las fuerzas militares de los otros Estados, las cualidades guerreras de sus tropas, &c. Se divide á este efecto en tres categorías, mandada cada una por un jefe distinto, pues á cada cual compete el estudio de una cierta parte de territorio, que al efecto se le designa. Estas categorías arriban á un resultado, sea por los informes de los agregados militares cerca de las diferentes embajadas, ó ya por los viajes al extranjero que de incógnito hacen los oficiales del Estado Mayor, los cuales no

solamente tienen por objeto el estudio estratégico de los terrenos, sino también de los caminos de hierro de los países que recorren y de su empleo militar en caso de necesidad. Estos viajes son, por consecuencia, reconocimientos secretos en tiempo de paz.

El gran Estado Mayor general tiene aún otras atribuciones anexas á las direcciones, cuyo carácter es enteramente científico.

Estas direcciones son :

I. La dirección cuyo objeto esencial es el estudio de la ciencia de la guerra.

II. El gabinete trigonométrico que se ocupa de la triangulación de los terrenos, y se halla en relación con las instituciones del mismo género de los otros Estados.

III. El gabinete topográfico para el levantamiento de los planos y cartas militares de su propio país.

IV. El gabinete de estadística geográfica.

El personal destinado á los jefes superiores, con mando de tropas, tiene la misión de secundar á estos en las diferentes partes de su servicio, preparar los detalles, extender las relaciones de las maniobras en tiempo de paz, reconocer las posiciones en el de guerra, tomar las disposiciones tácticas y estratégicas que sean necesarias, &c. A cada cuerpo de ejército corresponde un coronel, un oficial superior y un capitán. Cada división tiene un mayor, y á los brigadieres se les da un capitán en tiempo de paz y dos en el de guerra.

Hemos dicho ya que el gran Estado Mayor estaciona en Berlín, cultivando y representando la ciencia militar, y añadiremos ahora que sus laboriosas atribuciones

comprenden las de coleccionar todas las inteligencias concernientes á las tácticas nacionales y extranjeras, formar las memorias comparativas, la estadística militar y resumir los recursos del país en conexión con los cálculos militares.

El Estado Mayor representa, por decirlo así, la parte intelectual del ejército, y figuradamente puede decirse también, que si el ministro de la guerra forja las armas del país, el Estado Mayor las pule y las dirige. Así es como se comprende que los oficiales de Estado Mayor deben ser hombres muy escogidos, entresacados con gran cuidado, después de exámenes severos, entre los de todas armas, y que poseen, además de una gran capacidad científica y militar, el arte de penetrarse prontamente de las ideas de sus jefes, y de desarrollarlas de modo que se manifiesten claras, prácticas y sucintas. Los oficiales puramente prácticos no serían de gran provecho en este caso: estos solo son buenos en torno de la carpeta verde del despacho de un Estado Mayor, pero no sobre el tapís del campo de batalla. Inútil es decir que los jefes de esta institución militar son hombres esencialmente eminentes. Su jefe posee, no solamente el derecho de escoger á su agrado los oficiales, sino además el deber de aumentar su instrucción, llevando al más alto grado las capacidades de que ya han dado pruebas. A este jefe incumbe también, en tiempo de guerra, la misión de combinar el plan de campaña, y someterlo al Soberano ó al general en jefe. La tarea del jefe de un Estado Mayor general de un gran ejército, exige, en

consecuencia, conocimientos militares, técnicos y científicos, que exceden mucho al nivel de los ordinarios.

Hay una particularidad digna de mencionarse: en el ejército francés, los oficiales de Estado Mayor reciben una educación muy esmerada; pero una vez abierta su carrera en esa corporación, la continúan en ella hasta llegar á generales, y en la mayor parte de los demás ejércitos del Continente se observa la misma regla. En el prusiano no es lo mismo: un primer teniente promovido á una capitanía en el cuerpo de Estado Mayor, permanece en la corporación solamente dos años, pasando en seguida á uno de los regimientos del ejército, en su misma clase, con el mando de una compañía; y si después de otros dos años en esta posición ha dado pruebas satisfactorias de su aptitud, apego al servicio, al estudio y observado una conducta irreprochable, asciende á la clase de mayor en el mismo cuerpo ú otro; pero si no hay vacante, se le reconoce el derecho al ascenso en la primera ocasión y algunos años más tarde obtiene el empleo de teniente coronel, sea en el ejército, ó en el Estado Mayor general, pudiendo en uno ú otro alcanzar el inmediato de coronel, cuando su antigüedad y la vacante lo designen para esta categoría.

Los oficiales de ordenanza cerca de los comandantes de cuerpos ó divisiones, alternan en este servicio y el del Estado Mayor general que tiene su asiento fijo en Berlín; pero por regla general, á ninguno se considera apto para este cuerpo, y por consiguiente tampoco para avanzar en su carrera, sino después de haber comprobado su capacidad como buen oficial de

línea en todos los grados por los que ha pasado ántes.

Por ningún motivo se tolera la inmovilidad del oficial en una misma posición, transcurrido el período de su pase á otra, ni aún por el interés de la continuación en los estudios científicos, pues el objeto es propagar en toda su extensión el conocimiento de los diversos ramos del servicio. Esta excelente medida produce oficiales que no son extraños ni desconocidos á las tropas, y que llegan á hacerse buenos y experimentados prácticos.

Para su instrucción, el jefe de Estado Mayor efectúa, de tiempo en tiempo, con sus oficiales de todos grados, ciertas excursiones que toman el nombre de "expediciones instructoras del Estado Mayor," para las cuales se escogen de antemano los terrenos en que deban verificarse. Generalmente se forman dos ejércitos marchando el uno contra el otro, en los cuales se distribuyen los oficiales de Estado Mayor para ejercitarlos en las funciones que, en caso de guerra efectiva, tendrían que desempeñar: son una especie de simulacros de campañas simuladas. Se comprende fácilmente la inmensa ventaja de esta instrucción práctica en el terreno mismo, con la cooperación de las tropas organizadas en cuerpos de ejército y divisiones, como en campaña actual.

Hoy el jefe de Estado Mayor lo es el general Von Moltke, que, en tiempo de paz, tiene á su cargo la dirección de ese gran cuerpo, la instrucción teórica de la estrategia, el arte de mover las grandes masas, la expedición de las órdenes y disposiciones sobre un campo de batalla. Esta instrucción recibe una aplicación prác-

tica en las grandes maniobras del otoño; pero además, cada año al terminar estos ejercicios, el general Von Moltke emprende á caballo una excursion sobre un campo de batalla imaginario y delineado en toda forma, pero sin el concurso de las tropas, y ese es el exámen práctico en que cada oficial tiene que dar á conocer sus adelantos en reconocimientos, comunicacion de órdenes, maniobras, casos imprevistos remediados por el talento previsor del oficial, en fin, tiene que resolver los problemas prácticos propuestos por el mismo general.

Estas excursiones, en mayor ó menor escala, se emprenden tambien en cada cuerpo de ejército por grupos de oficiales jóvenes, bajo la direccion del general en jefe, que es quien los inicia en los secretos de la guerra, batiendo á un enemigo supuesto, en un terreno no señalado ni reconocido de antemano, con fuerzas imaginarias, y estas son las reglas ordinarias que se emplean para ejercitar y habituar á los oficiales de Estado Mayor en el desempeño de sus delicadas funciones.

En tiempo de paz los oficiales de este cuerpo pueden, algunas veces, obtener una promocion, en calidad de recompensa extraordinaria, como una distincion sin derecho al aumento de paga.

Anualmente las escuelas superiores, dirigidas por los jefes del Estado Mayor, ú otros oficiales de alta graduacion designados al efecto, proveen un cierto número de individuos que, gracias á la instruccion práctica que reciben, como se ha indicado ántes, se forman excelentes oficiales facultativos.

Nos parece inútil insistir sobre las ventajas que posee el método de instruccion de los oficiales del Estado Mayor prusiano, cuando todo el mundo tiene en este momento una prueba convincente de ello. *Facta loquuntur.*

Hay muchas personas incompetentes que no pueden formarse una idea exacta de las relaciones que existen, en tiempo de guerra, entre el general en jefe de un ejército y su jefe de Estado Mayor. Se figuran que la mision de este es solamente la de un consejero, iniciador de advertencias, ó de un empleado estratégico cerca del cuartel general. Los que tal piensan se equivocan.

El comandante en jefe es todo este principio: YO, y el jefe de Estado Mayor es su primer intermediario entre su voluntad y la expresion de ella en las tropas bajo sus órdenes; de modo que cuando el jefe de Estado Mayor rinde el plan de una batalla, no se admite como el resultado de sus combinaciones, sino de las de su general en jefe.

El puesto de jefe de Estado Mayor es, sin duda, de la mas alta gravedad, teniendo algunas veces que dar órdenes á sus superiores, aunque siempre bajo el nombre y la responsabilidad del general en jefe.

Esta es una prueba mas de la confianza que tiene esta alta autoridad en la inteligencia del mas inmediato de sus subordinados. La historia de las guerras ministra no pocos ejemplos mostrando á ciertos comandantes de ejército, que no contando con la suma necesaria de conocimientos que requiere tan elevado encargo, ha sido preciso incorporarles un jefe de Esta-

do Mayor, cuya aptitud fuera capaz de suplir lo que hacía falta á su general. Encontramos estos ejemplos en la combinacion Blücher-Gueisenau y Radesky-Hess; pero esto solo debe admitirse como excepciones de la regla comun.

Creemos oportuno el momento de explicar aquí la verdadera significacion de las palabras estrategia y táctica.

La estrategia (conocimiento del general en jefe) es, teóricamente hablando, el arte de conducir las tropas en tiempo de guerra y de disponer sus movimientos con un objeto determinado. Ella indica el modo con que las diferentes partes de un ejército deben esperar el choque del enemigo, ó bien, cómo y en qué órden deben atacar á este, ya en líneas de operacion ó de batalla.

En estos dos casos, que constituyen la ofensiva y la defensiva, débese, siempre que se pueda, ocupar uno ó dos fuertes como base de operacion, la cual es muy útil en el posible caso de una retirada, por lo que es preciso no dejar separar la línea de batalla de la de operacion, en otros términos: es preciso no dejar cortar la línea de retirada. En la última guerra contra Francia los prusianos formaron su primera base con las fortalezas de Saarelouis y Germershein, y la segunda con las de Mayenza y Coblenz.—Por su parte los franceses, si se les hubiera dejado tomar la ofensiva, habríanse apoyado sobre Metz, Strasburg y las otras plazas fuertes ménos importantes de la Alsacia y la Lorena. Si el objetivo del plan de campaña es ofensivo, las tropas designadas salen de su primera base

sea reunidas y en masa, ó en diferentes columnas, que se incorporan en un punto determinado de antemano, pero siempre en número suficiente para afrontar las emergencias. El gran talento del estrategista consiste en hacer llegar ventajosamente su ejército al punto señalado. La manera de disponer las diferentes armas del ejército y el combate mismo, son cosas esencialmente del resorte de la táctica.

Así pues, la estrategia muestra el mejor camino para llegar al combate, é indicar como y cuando debe arribarse á él; la táctica indica el mejor partido que puede sacarse de las diferentes armas, durante el combate, y como debe combatirse. Esta diferencia se ha advertido visiblemente en la última guerra contra Francia y en las europeas las mas modernas.

Un ejemplo tomado de la guerra austro-prusiana (1866), nos muestra en la batalla de Königgrätz al ejército del príncipe real saliendo de Silesia, para formar un movimiento de flanco de la ala derecha de la línea prusiana de batalla y determinar la derrota de los austriacos.

La naturaleza de esta maniobra fué esencialmente estratégica.

Si el feld-mariscal Benedeck hubiera logrado repeler á los prusianos con un combate victorioso, la táctica habria salvado á estos del mal paso sugerido por la estrategia.

La marcha emprendida por el segundo cuerpo alemán (príncipe Federico Carlos) á mediados de Agosto de 1870, por el lado de Pont-á-Mouson y el pasaje del Mosela, para envolver al ejército del Mariscal Ba-

zaine (en Metz) y cortar sus comunicaciones con Verdun, es tambien un movimiento estratégico. Las batallas del 16 y 18 de Agosto originadas por ese movimiento, que impidieron la salida que intentó forzar Bazaine y que finalmente lo arrojaron al interior de Metz, son del resorte de la táctica y la consecuencia inevitable del plan estratégico que acabamos de apuntar.

La torpe estrategia de Bazaine, al persistir en guardar una posicion que, á ojos vistos, ponía en peligro su línea de retirada, fué seguida por una segunda falta semejante cometida por el Estado Mayor francés.

Por salvar á Bazaine de su posicion desesperada, el Mariscal Mac Mahon emprendió una marcha, casi á la aventura, sobre Sedan, marcha que puso en un riesgo eminente su línea de retirada, exponiéndolo á verse arrojado hácia y dentro del territorio belga. Los jefes del ejército alemán supieron utilizar esta lamentable falta, pues suspendiendo las operaciones del tercer cuerpo sobre París (príncipe real) lo dirigieron sobre Sedan.

La marcha de este ejército corresponde tambien al resorte de la estrategia. La batalla que siguió á ese movimiento, que arrojó á los franceses dentro de los muros de Sedan, es puramente de naturaleza táctica.

¡Qué falta tan enorme la cometida por el Mariscal Bazaine! Las páginas de la historia de Francia, refiriendo las capitulaciones de Sedan y Metz, aparecerán siempre con bordes negros.

La estrategia y la táctica son dos grandes palancas, de que, en último caso, se sirve la política de los Estados. Pero tambien, qué resultados tan bellos los que

producen, cuando sábiamente empleados, como en los ejemplos que acaban de citarse!

Una estrategia bien entendida, al comenzarse una guerra, simplifica singularmente la táctica, casi siempre garantiza la victoria y disminuye mucho, en caso de mal éxito, las consecuencias de la derrota. Pero las mas bellas ventajas de la estrategia valen muy poco sin el éxito de la táctica, pues logrado cortar en dos un ejército enemigo y atacar sus troncos con fuerzas superiores, si el desenlace consiste en resultar batido, nada en lo absoluto se ha ganado. A su turno sucede lo mismo con una mala estrategia, pero algunas veces una buena táctica neutraliza sus efectos y restablece las probabilidades de la victoria. El triunfo de una guerra reposa, pues, principalmente, en el éxito de la táctica.

Llámase *disposicion* la manera de distribuir y colocar las tropas durante el combate. La disposicion de las tropas es por consiguiente á la táctica, lo que el plan de operaciones á la estrategia. Ella determina la actitud de las tropas, la manera como deben avanzar, las posiciones que les toca asaltar, segun se encuentren en la defensiva ó la ofensiva.

Ella no olvida tampoco las precauciones para el caso de una retirada. Una vez perfectamente determinado todo eso, lo demás incumbe á los jefes subalternos. La *disposicion* puede reputarse así como el orden de batalla, es decir: la manera como deban establecerse los puestos avanzados, su fuerza, grueso de las tropas, reservas, etc.

Los ayudantes de campo ú oficiales de ordenanza se colocan cerca de los comandantes de las tropas para secundarlos, y ocuparse de todos los asuntos de su competencia; pero su servicio corresponde mas bien á las tareas del despacho. Para cubrir estas plazas, sobre todo las que tocan á los grados elevados, es necesario llamar hombres llenos de inteligencia, que posean á fondo la rutina de los negocios y los conocimientos que requiere su servicio especial. El cuerpo de ayudantes de campo comprende tambien el de los agregados á la persona del rey (ayudantes centrales y de los flancos), de los príncipes reales y de los de la Confederacion y de las altas autoridades militares de esta.

Terminemos este capítulo con una última observacion, digna de señalarse. El Estado Mayor prusiano posee una gran ventaja: la de conservar un jefe propio; de suerte que á pesar de las frecuentes mutaciones de su personal, la ciencia forma, sin embargo, un todo homogéneo, con una mano firme y experimentada que mantiene la direccion y la continuacion de los trabajos, durante la paz, trabajo de un gran interés para todas las eventualidades de la guerra. Varias veces, en Francia misma, vista la insuficiencia de su cuerpo especial de Estado Mayor, se recomendó la organizacion prusiana como digna de estudiarse, principalmente en lo concerniente al nombramiento de un jefe particular; pero el gobierno desdeñó esas oportunas indicaciones.

“*Caveant Consules!* Desconfiemos del Estado Mayor prusiano,” decia el coronel Stoffel en un informe expedido de Berlín, en 1869, al ministro de la guerra;

pero los Cónsules desdeñaron la advertencia, y con excelentes elementos mal empleados se arribó á resultados del todo negativos.

¿Qué debe ser el Estado Mayor de un ejército? Casi todo. Por la absorcion libre y constante de las aptitudes mas notables, debería formar principalmente el semillero exclusivo de los generales. Solo por medio de esa absorcion, combinada con el servicio alterado en las tropas de todas armas y en los Estados Mayores, es como puede lograrse la formacion de verdaderos *oficiales generales*, es decir: como lo indica la etimología de la misma frase, oficiales que posean conocimientos verdaderamente generales y no tan solo especiales en tal ó cual arma.

Y para eso ¿qué sería necesario hacer? Crear una academia de guerra accesible á todas las armas; dar entrada en el Estado Mayor á todos y en todos los grados inferiores. Los límites de este libro nos impiden desarrollar esta idea mas extensamente; pero he ahí lo suficiente como base fundamental, sobre la cual, personalidades mas autorizadas que la nuestra, encontrarán la manera de crear una institucion sólida, útil y durable.